

CORPUS CHRISTI EN SANTIAGO MEXQUITITLAN UNA CEREMONIA PROPICIATORIA

Una observación detenida acerca de la vida espiritual de los ñhö-ñhu de Santiago Mexquititlán (Amealco, en el sur del estado de Querétaro) nos ha inducido a una reflexión sobre la función social e ideológica que han tenido a través de la historia los actos rituales de que se compone la peculiar religiosidad de este grupo étnico.



INTRODUCCION

No menos importante para esta reflexión es la notable supervivencia de ritos tradicionales que han atravesado la historia hasta nuestros días, resistiendo durante siglos de contacto y dominación cultural y social.

En términos generales, podemos decir que los antiguos ritos se crearon por necesidad de consolidar los vínculos íntimos del hombre con la esfera sagrada que concede a éste nada menos que su existencia cotidiana, permitiendo su organización social, la explotación de los recursos naturales y manteniendo en equilibrio las fuerzas que ordenan el mundo y la sociedad.

Pero desde luego hay que hacer notar que los ritos, en el curso del tiempo, hacen permanecer y reproducirse continuamente en la ideología antiguos modos de vida y antiguas formas de apropiación-transformación-reproducción de la naturaleza. Los ritos, asimismo, son testimonio de la frecuente intervención del hombre para equilibrar las variables e impredecibles fuerzas que están "por encima" y "antes" del hombre y de la sociedad.

En efecto, los hombres han recurrido a los ritos porque creen firmemente que están dotados de energía propia, y que son eficaces.

Documento presentado en el II Encuentro Sobre los Nhö-ñhu de Amealco 1987, DEAS-INAH.



LOS DANZANTES EN BUSCA DE LA TRADICIÓN PERDIDA
Fotografía: María del Carmen Crisóstomo Mendoza

Pero, ¿cuál es la fuerza del rito? De los ritos se espera que las casualidades imprevistas, que los cambios repentinos en la historia y que las amenazas a la salud y a la vida de los hombres y al orden de las cosas en general, sean conjurados y/o corregidos. Ya sean ritos de paso, ya sean terapéuticos o propiciatorios, de su realización según normas tradicionales rigurosamente observadas dependerá la obtención del favor solicitado y se logrará la eficacia del ritual.

En el caso que hoy nos ocupa, encontraremos una serie de prácticas rituales reunidas en una configuración en parte sincrética; las describiremos e interpretaremos en un intento de acercarnos un poco al conocimiento de los sistemas de creencias de donde provienen. Desde luego aclaramos que no pretendemos en este trabajo encontrar la estructura interna última, irreductible, de tales sistemas, sino tan sólo señalar aquella parte del complejo religioso-popular que en Santiago Mexquititlán atestigua el poder y la eficacia del ritual de *Corpus Christi*.

LOS ELEMENTOS DEL RITUAL

En esta ocasión es impresionante el despliegue de los símbolos rituales, y muy curiosa la secuencia de los varios ritos particulares, todos coadyuvando para lograr una muy bella ceremonia. La fecha es la que señala

el calendario católico; es movable, pero casi siempre sucede en el mes de junio.

- **Objetivo:** el principal objetivo del ritual de *Corpus Christi* es la propiciación de la vida salvaje, representada ésta por los símbolos que describiremos más adelante.

- **Lugar:** la ceremonia se efectúa en el centro del pueblo, no en el centro geográfico, sino en el ceremonial, donde está construido desde el siglo XVII el templo católico: *Donikhä*. Este centro se denomina en castellano precisamente "centro" o "el pueblo" (ar'nini). Junto al templo católico, siempre extramuros, se establece un espacio ritual especialmente destinado a esta ceremonia.

- **Oficiantes:** El ritual está a cargo de los fiscales, cuyo cometido es el cuidado de las imágenes de los santos del templo católico y la realización de las ceremonias particulares dedicadas a cada una de ellas, en las fechas señaladas por el calendario cristiano.

Todos los fiscales, sin excepción, participan en la ceremonia de *Corpus*; cada uno de ellos "atiende" en esa ocasión a la imagen que tiene a su cargo, para ello recibe la ayuda de sus familiares.

El oficiante más poderoso es el sacerdote católico; su poder proviene del hecho de que este personaje es el portador y manipulador exclusivo de los símbolos más importantes que intervienen en este ritual: la cruz, la palabra, la gesticulación.

- **Símbolos rituales:** los símbolos centrales son seres que existen "antes" y "más allá" del hombre y de la sociedad, seres que no dependen de la intervención tecnológica humana para existir ni para reproducirse: los *animales salvajes*. Se trata, en efecto, de ejemplares pertenecientes a casi todas las clases y órdenes del reino animal: mamíferos (zorros, conejos, murciélagos); aves (golondrinas, gorriones, gavilanes, lechuzas); reptiles (camaleones, serpientes, lagartijas varias); anfibios (sapos, ranas y salamandras en diferentes edades); peces ("sardinas", "charales") y artrópodos (crustáceos, acociles).

Todos estos animales deben estar vivos.

Otros símbolos centrales muy poderosos son las imágenes de los santos de la iglesia; también éstos son símbolos que representan fuerzas "más allá" del hombre, son divinidades en sí.

Símbolos centrales de alta condensación son los altares que se preparan con los animales y con las imágenes de los santos; estos símbolos representan la disposición de los entes divinos y naturales dispuestos en un arreglo ideal por el hombre. Naturaleza, sociedad y divinidad se encuentran reunidas, condensadas simbólicamente en los altares.

Por último, en este ritual aparecen también los símbolos centrales más poderosos, instrumentos indispensables para la obtención del favor solicitado, y que provienen de la liturgia católica: la imagen del Cristo crucificado, la bendición, la gesticulación del sacerdote.

REALIZACION DEL RITUAL

De manera muy ordenada se realizan varios ritos, en una secuencia que pasamos a describir.

PRIMER RITO: LA CREACION DE LOS SIMBOLOS

a. La cacería ritual

Uno o dos días antes de la fecha de la celebración de *Corpus Christi* los fiscales y sus familiares realizan una cacería ritual, que consiste en atrapar con vida a diferentes animales de los ya mencionados, sin especializarse en ninguno de los órdenes y clases. Sólo un animal es evitado: el zorrillo; se cree que por su pestilencia, su presencia puede ser contaminante. Deberán ser atrapados por lo menos un ejemplar de los órdenes y clases señalados. Pueden ser utilizadas todas las técnicas de caza, tradicionales o modernas, que permitan a los cazadores hacerse de presas sin que éstas sufran ningún daño, puesto que deberán llegar incólumes al altar y así permanecer y sobrevivir a todos los hechos ulteriores.

Esta cacería ritual es de suma importancia porque crea de hecho los símbolos sobre los cuales recaerá el favor solicitado: es una actividad consagratoria.

Los símbolos así creados no existen previamente (es decir, antes de la



EL CIRCO DE BIBIS
Fotografía: Carlos Contreras



EL CIRCO DE BIBIS
Fotografías: Carlos Contreras



cacería) como tales, a diferencia de los otros símbolos (las imágenes de los santos), no pertenecen a la esfera sagrada católica, opuesta: antes de la cacería son tan sólo animales. A diferencia de las imágenes sagradas católicas, los animales solamente se convierten en símbolos a partir del momento en que el hombre se apropia de ellos y los consagra. Por otro lado, nunca son los mismos individuos los que se convierten en símbolos en cada ocasión. Además, confrontadas las propiedades particulares de estos símbolos con los de la esfera sagrada católica, son notables las nada casuales oposiciones:

<i>Animales salvajes</i>	<i>Imágenes de los santos</i>
exterior	interior
claridad; día	oscuridad; noche
libertad	aprimonamiento;
	lugar fijo
vida real y propia	vida imaginaria
movimiento	quietud;
	inmovilidad
variación	repetición

b. La construcción de los altares

En el día del oficio y misa de la fiesta de *Corpus Christi*, que es el día jueves posterior al noveno domingo después de la Pascua de Resurrección, desde muy temprana hora los fiscales y sus familiares llevan consigo los animales al espacio ritual. Cada uno de estos oficiantes debe retirar del templo la imagen que tiene a su cargo, transportándola en andas. Los altares (o ermitas, como son denominadas por los lugareños) se arman fijando en el suelo cuatro palos del mismo largo alrededor de las andas, disponiendo así un plano cuadrado.

A continuación se unen con cordones las puntas superiores de los palos con otros cuatro similares, ahora colocados horizontalmente, de modo que quede firme el armazón.

Se cubre después el altar por todos los lados, inclusive por arriba, dejando descubierta la cara frontal del mismo, con una pieza de manta blanca. Esta tela, muy restirada, aporta un aspecto de paralelepípedo erecto, abierto por un lado. La

apertura frontal se dirige siempre hacia el centro del espacio ritual. En el centro de estos altares se colocan las imágenes.

c. Adorno del altar: superposición de los símbolos

Terminada la erección del altar, los oficiantes ñhō-ñhu colocan, con todo el cuidado, los animales salvajes vivos alrededor de la apertura del altar, a manera de una "cortina" viva que se interpone entre los espectadores y la imagen. El efecto así obtenido es de fundamental importancia, luego veremos por qué.

Los animales peligrosos, que pueden morder o dar zarpazos, son metidos dentro de las bolsas de tejido de hilo plástico ("bolsas de mandado"); las aves, si son grandes se ponen en jaulas, y si no, se amarran de las patas; las lagartijas y serpientes se cuelgan amarradas del cuello, a veces también de otras partes del cuerpo. Peces, anfibios y crustáceos se mantienen vivos en trastos con agua.

Junto a la imagen, a ambos lados, se prenden largos cirios que deberán

BIBLIOTECA DE ANTRÓPOLÓGICA
PUBLICACIONES PERIÓDICAS

permanecer así durante todo el ritual.

Por último, se adorna el altar con flores que pueden ser cultivadas o adquiridas por compra, o pueden ser silvestres o artificiales. Se añaden al ornamento algunas frutas de la región (tunas) o compradas (naranjas, plátanos) y panes. Esta última parte del adorno constituye la ofrenda a la imagen del culto.



LOS CEPILLINES
Fotografías: Jorge López Vela



SEGUNDO RITO: LA ESPERA

Una vez terminados la erección y el adorno del altar, los fiscales y sus familiares permanecen junto a él recibiendo a los visitantes del lugar, quienes a su vez depositan junto a la imagen alguna limosna consistente en dinero o velas. Los espectadores suelen comentar con los fiscales acerca de la belleza y armonía de su trabajo, la variedad de animales logrados, formas, colores y movimiento.

Todos esperan el momento crucial del ritual. Durante esta fase de la

ceremonia los símbolos centrales constituyen una unidad física, unidad que representa la condensación de los elementos más importantes para la vida de los ñhō-ñihu: la naturaleza, la sociedad y la esfera sagrada.

La espera funde, condensa, estas entidades y es este hecho una primera manifestación de la eficacia del ritual.

Mientras dura la espera, el sacerdote católico se encuentra en el interior del templo realizando la celebración litúrgica, según mandan los cánones tradicionales.

TERCER RITO: LA OBTENCION DEL FAVOR

Cuando la espera ya se realizó, sólo falta que la autoridad más poderosa en la esfera sagrada haga su intervención, para hacer realidad las intenciones últimas de todos los participantes: es necesario entonces conducir la energía divina a la naturaleza.

Este oficiante, casi sale sobrando decirlo, es el sacerdote, quien al término de la misa encabeza una corta y rápida procesión por el espacio ritual. En ella participan otros oficiantes secundarios; los músicos y los cantantes, además de los populares que lo han presenciado todo.

La procesión hace estaciones delante de cada altar; allí los auxiliares del sacerdote depositan delante suyo y frente al altar una pequeña y antigua pintura que representa al Crucificado. El cura se arrodilla delante de esta imagen de recién irrupción en el ritual, pronuncia la palabra "oremus", bendice la imagen del altar con la gesticulación apropiada —la cruz "dibujada" en el aire—, inmediatamente se levanta y se dirige al altar siguiente para repetir la operación.

CUARTO RITO: DESMANTELAMIENTO DEL ALTAR O REGRESO A LOS ORIGENES

Cada altar visitado por el sacerdote es desmantelado apenas se incorpora

éste y retoma su camino. Los fiscales toman las imágenes y se integran con ellas a la procesión. Mientras el cortejo va ingresando al templo los fiscales las depositan en sus lugares acostumbrados.

Hecho lo anterior, el fiscal debe recoger los animales del altar y conducirlos al lugar exacto en que fueron atrapados; allí son liberados para que sigan vivos. Con esto termina el ritual.

SIGNIFICADO DEL RITUAL

Corpus Christi es una celebración católica tradicional y obligatoria para los creyentes de esta fe. Con este evento se celebra la institución de la *Eucaristía*, acto ritual realizado por primera vez por nadie menos que el Cristo, durante la Pasión. Para los creyentes católicos la *Eucaristía* marca el definitivo encuentro del hombre con Dios, roto desde que Adán y Eva cometieron el "pecado original" y fueron expulsados del Paraíso.

Los católicos pueden celebrar todos los días la *Eucaristía*, por medio de la ingestión de la *hostia*, especie de alimento consagrado en un recinto ritual por un oficiante autorizado. El católico cree firmemente que en este alimento se encuentra el Dios mismo y que su ingestión es la afirmación periódica del vínculo existente entre Dios y el creyente.

Hecha esta observación acerca de la *Eucaristía*, no es de extrañar el hecho de que la ceremonia dedicada a esta institución, *Corpus Christi*, fuese una de las más importantes de la cristianidad, desde sus inicios en el siglo XIII hasta el siglo XV.

En España, el festival eucarístico durante esa época fue

(...)el símbolo supremo del catolicismo español, en primer lugar como una cruzada contra los moros, y en segundo lugar (...) en pública manifestación



de resistencia a la expansión del Protestantismo (Foster, 1962:332).

Fue al principio del siglo XVI que los primeros predicadores católicos llegaron a la región otomí, imponiendo sus ceremonias. Hoy es ya un lugar común decir que la conquista de México fue una conquista también espiritual, sin embargo es muy cierto: como en España, donde el catolicismo y sus representaciones rituales públicas luchaban simbólicamente contra el Islam y contra el Protestantismo, en América la batalla fue contra nadie menos que el mismo Demonio. Era de esperarse, pues, que los proselitistas católicos realizaran aquí los mismos actos rituales en los cuales reconocían la presentación de la superioridad de su sistema de creencias sobre los otros, preexistentes y opuestos.

Sin embargo, fue a todas luces imposible rechazar totalmente algunos ritos de la población aborigen, y menos cuando había cierta —y útil— compatibilidad entre éstos y

los del nuevo y dominante sistema de creencias.

Fray Toribio de Benavente, Motolinía, describió una ceremonia de *Corpus Christi* que él presenció en Tlaxcala en 1536. Lo que vio Motolinía en esa ocasión (autos sacramentales, desfile de personajes bíblicos, procesión acompañada de música de flauta y tambor) correspondía en gran medida a lo que se hacía en España (véase Foster, *loc. cit.*). Allá los oficiantes, además de los sacerdotes, eran gente del pueblo: artesanos de los gremios, miembros de la nobleza, embajadores visitantes, etc. (*ibid.*). También era costumbre peninsular sacar las imágenes de los templos y conducir las en andas para después de terminada la celebración regresarlas a sus lugares (*ibid.*).

El fraile consignó la presencia de los oficiantes centrales en Tlaxcala, los indígenas tlaxcaltecas; pero había también

(...) cazadores muy encubiertos, con sus arcos y flechas, que comúnmente los que usan este oficio son de otra lengua... (Motolinía, 1937:62).



EL CIRCO DE MBIS
Fotografía: Carlos Contreras

EL CAMPO SINCRETICO

Llegados a este punto advertimos que es ineludible tratar un poco el sincretismo presente en esta celebración.

Se ha hecho más o menos frecuente entre los antropólogos referirse al sincretismo religioso como un fenómeno terminado, un resultado final de la fusión de sistemas de creencias opuestos que de un modo o de otro han llegado a formar configuraciones rituales condensadas, en las que se encuentran presentes elementos aportados por dos o más sistemas de creencias.

Si bien es cierto que el sincretismo existe, también es cierto que está lejos de ser la explicación última del fenómeno ritual en Mesoamérica: es más bien una envoltura formal, cuyos contenidos deben ser desentrañados para evidenciar los rasgos estructurales esenciales, básicos, de

cazadores, de los animales salvajes (que Motolinía sugiere vivos) y de la propiciación, asociados a la ceremonia ritual católica del vínculo del hombre con su Dios.

Casi podemos asegurar que hubo continuidad entre los ritos prehispánicos que no conocemos y la celebración descrita por el predicador; de la misma manera la continuidad se mantiene hasta hoy, con cambios formales. Se mantienen los rasgos estructurales básicos, esenciales, sin los cuales no se podría lograr la eficacia; fueron eliminados los elementos periféricos, superfluos para los ñihō-ñihu, es decir, las dramatizaciones y las espectaculares escenografías.

Esquemáticamente ambas situaciones pueden ser confrontadas:

1536	Hoy
Cazadores	Fiscales que cazan
Altare con animales salvajes e imágenes de santos.	Altare con animales salvajes e imágenes de santos.
Procesión con música y canto	Procesión con música y canto que otorga el favor solicitado
	Liberación de los animales

Con respecto al sentido estricto de la renovación —la necesidad de atraer el poder de la divinidad para depositarlo en los seres animados (hombres en el ritual católico y animales en el ritual ñihō-ñihu) precisados del favor divino—, ambos sistemas de pensamiento religioso tuvieron desde el principio evidentes puntos de coincidencia, y los rituales que a la postre pudieron sincretizarse guardaban en los más profundo de su estructura una misma "sintaxis".

Estos oficiantes muy bien podrían ser cazadores otomíes de Tlaxcala.

La sorprendente ceremonia, que emocionó mucho al franciscano, se realizó en un escenario repleto de elementos: una procesión, altares adornados donde estaban las imágenes de santos, velas encendidas, muchas flores y hasta árboles (Motolinía, *loc. cit.*). Además, había

(...) muchas aves chicas y grandes: había halcones, cuervos, lechuzas, y (...) mucha caza de venados y liebres, y conejos, y adives (se trata de coyotes o de zorros, puesto que en América no hay chacales), y muchas culebras, éstas atadas y sacados los colmillos (...) (*ibid.*).

La ceremonia de 1536 era muy compleja, en ella abundaron las representaciones de los pasajes bíblicos —los autos sacramentales de España—, con asombrosa escenografía, atavíos vistosos y ricas dramatizaciones. En esa y otras ceremonias religiosas presenciadas por este predicador y sus colegas, la entrega y reverencia de los indios era interpretada por los primeros como "... muy de sentir lo que Dios en esta gente ha obrado..." (*ibid.*).

No quisiéramos poner en duda la sinceridad del arrojio y de la fe expresados por los indios a la religión recién adquirida, sino llamar la atención sobre los elementos presentes en 1536 que no provenían de España, y que sin solución de continuidad permanecen hasta hoy, pasados más de 450 años de contacto y dominio.

Se trata de la presencia de los





los sistemas de creencias que lo integran.

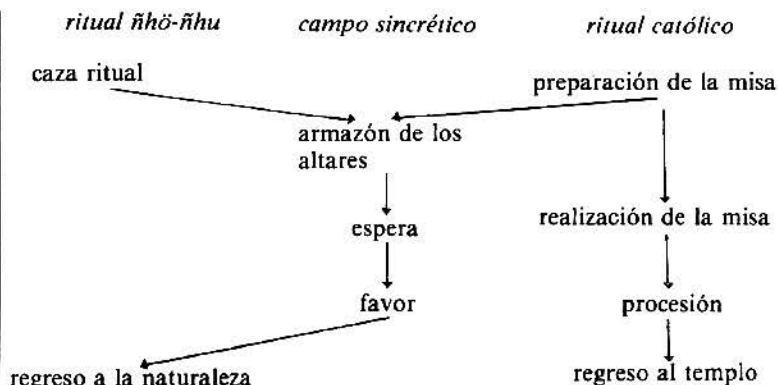
Analizando por partes los actos que realizan el ritual que nos ocupa, advertimos que no en todos los momentos aparece el sincretismo. Sin embargo, este fenómeno envuelve la secuencia crucial



y deja fuera del campo sincrético los momentos iniciales y finales



El siguiente esquema esclarece la cuestión, pues proporciona la secuencia ritual completa mientras discrimina el campo sincrético:



De hecho son dos rituales paralelos, perfectamente compartimentados, que se articulan en su secuencia más importante. Pero el ritual central es el de los indios, que no ha variado en su esquema básico:

Caza y pesca rituales.
Actos consagradorios y creadores de los símbolos centrales del culto.
Participación de estos símbolos en el ritual.
Acto que atrae el favor divino, en virtud de que se acercan los símbolos

que representan la divinidad y la naturaleza. Este acercamiento es la primera manifestación de la eficacia del ritual.

Obtención del favor solicitado.
Hecho que otorga poder divino a la naturaleza, para que ésta permanezca en orden, se reproduzca, etc., pero que fundamentalmente permita la prosecución de la vida del hombre que explota esa naturaleza. La eficacia se extiende al terreno social.
Regreso de los animales vivos a la naturaleza.



Acto que consuma la obtención del favor y devuelve los símbolos centrales al mundo del que fueron extraídos. La eficacia se realiza plenamente, alcanza a toda la vida salvaje.

EL PODER Y LA EFICACIA

Para la vida espiritual de Santiago Mexquititlán la ceremonia de *Corpus Christi* es fundamental, debido a dos contingencias:

1. En todo el ritual se manifiesta su enorme dotación de poder, porque el hombre sacraliza a los animales; al convertirlos en símbolos les otorga poder. Hecho esto, el oficiante se encuentra en cierta medida sometido al poder de estos símbolos, porque si los animales llegan a morir en el transcurso del ritual, se violentará la armoniosa relación entre la naturaleza, la sociedad y la divinidad, y se desequilibrará el orden cosmológico significado en el altar (casi literalmente la vida del hombre pende de un hilo, igual que los animales penden del altar). Además, se demuestra la capacidad de hacer que el oficiante más poderoso, y que pertenece a la esfera sagrada opuesta —el sacerdote católico— se arrodille humildemente delante de los animales y los bendiga.

2. Pero el ritual tiene además una gran eficacia, porque logra la convivencia estrecha entre los símbolos de la naturaleza y de la divinidad. Asimismo, coloca al servicio de la propiciación de la vida salvaje a todas las divinidades, hoy representadas por las imágenes de los santos del templo católico. Y es gracias a este "servicio" que la vida de los animales se mantiene, se reproduce y garantiza —con su propia supervivencia— la existencia misma de la sociedad, otrora de cazadores recolectores.

FUNCION DE LA ESPERA

Para que se obtenga el favor solicitado y se garantice la eficacia del ritual, los símbolos centrales que intervienen —animales e imágenes— deben condensarse e intercambiar entre sí parte de sus propiedades esenciales.

Por ello, mientras "conviven" en el altar durante la espera, es sensible la temporal y efímera transformación de las propiedades de los símbolos; pues si normalmente los animales salvajes son *libres*, tienen *vida real* y *energía propia*, al ponerlos en el altar se les *aprisiona e inmoviliza*. Del mismo modo, las imágenes que siempre están confinadas e inmóviles en su nicho del templo, cuya vida y energía son imaginarias y atribuibles a otras contingencias, son sacadas al exterior —al mundo de los seres animados—, se les imprime movimiento —atributo de los seres con vida— al sacarlas del templo oscuro y pasearlas a pleno sol por la procesión.

Esta serie de oposiciones que se anulan entre sí mientras los símbolos se encuentran juntos, tiene su sentido de ser en el hecho de que este ritual disminuye al máximo la distancia entre la naturaleza y la divinidad.

La bendición del cura, vehículo de la energía divina, alcanza a los símbolos en ese preciso momento, cuando está disminuida la distancia entre lo que representa a la naturaleza y lo que representa a la divinidad.

Obtenida la nueva fuerza, lo único que queda por hacerse es permitir que con el regreso a los orígenes los símbolos recuperen sus propiedades distintivas.

VARIACIONES

La ceremonia que nos ha ocupado hasta aquí tiene variaciones en la región ñhó-ñhu circundante. Los pobladores de Chitejé de la Cruz, de



Fotografía: Teresa Mendicuti.

San Ildefonso Tultepec y de San Juan Dehedó realizan actos similares.

Una de las variaciones que hemos registrado se refiere al espacio ritual; en ninguna de estas comunidades se encuentran estos espacios. Los oficiantes deben realizar el ritual en una pequeña área localizada delante de la iglesia de Amecalco, la cabecera municipal, de población mestiza. Cada comunidad, además, sólo puede armar un altar. Los populares que asisten al ritual no son participantes como en Santiago, sino espectadores curiosos.

Otra variación se refiere a la espera; hacen acto de presencia grupos de danzantes (mujeres) y músicos en el mismo espacio ritual, y no en la procesión.

La tercera y última variación, y quizá la más importante, toca al destino último de los animales: no son liberados por sus captores una vez terminada la ceremonia, sino vendidos a los espectadores foráneos que se interesen por ellos. Este hecho ha conducido a que los cazadores se especialicen en especies animales que gocen de mayor demanda, como por ejemplo el armadillo y el coyote.

Sin embargo, me inclino a pensar que estas variaciones no han cambiado el sentido último del ritual, puesto que sigue existiendo una cacería consagradoria opuesta a una cacería depredatoria; sigue existiendo el momento de fusión de los símbolos e intercambio de sus propiedades. De hecho la misma espera parece haber adquirido mayor poder y eficacia, ya que la sola convivencia de los animales con las imágenes es suficiente para que la naturaleza reciba el favor divino. El fin último de los animales concretos y reales que sirvieron como símbolos ya no es importante, puesto que vuelven a ser tan sólo animales.

BIBLIOGRAFIA

- FOSTER, GEORGE M. *Cultura y conquista. La herencia española de América Latina*, Córdoba, Universidad Veracruzana, 1962.
 MOTOLINIA, FRAY TORIBIO DE BENAVENTE, a., *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1973.



LOS DANZANTES EN BUSCA DE LA TRADICION PERDIDA
 Fotografía: María del Carmen Crisóstomo Mendoza

